

Fotografía

coordinada por Fernando Bullón



Reportaje de David Momblona Montiel

(INM, Observatorio de Molina de Aragón)

La formación del cumulonimbus

Esta espectacular secuencia fotográfica fue tomada desde la localidad de Arnedo, en La Rioja, la tarde del 15 de julio de 2003; ese día, según aviso del INM, existía la posibilidad de que se produjesen tormentas localmente muy fuertes en el cuadrante NE peninsular.

En las imágenes se observa el proceso de formación del yunque de un potente Cumulonimbo y cómo se extiende en horizontal al alcanzar la tropopausa, a la vez que se va desplazando hacia el Norte, alejándose de la posición desde donde se estaban tomando las fotografías.

En su posterior propagación hacia Las Landas, ya en Francia, los sistemas convectivos generados dieron lugar a intensas precipitaciones y vientos que superaron los 150 km/h, con cuantiosos daños materiales, interrupciones en los transportes y en los suministros de electricidad, e incluso la pérdida de vidas humanas en varios campings de diversos departamentos del oeste del país vecino.





Reportaje de Manuel Massa

Como aficionado que soy a la fotografía y a la meteorología, la tarde del 7 de septiembre, me "tocó la lotería", cuando tuve la oportunidad de ver y fotografiar la formación y evolución de una serie de tornados, mangas o "waterspouts", durante un episodio del que no se conoce referencia en el pasado. Una oportunidad que no desaproveché y tomé tantas imágenes como pude del fenómeno y de sus efectos, que afortunadamente no pasaron de los daños materiales. Fue muy interesante observar cómo cada uno de los tornados tenía su propia configuración, desde el clásico "embudo" que parte de la base de la nube mediante un cono invertido, hasta la formación de una extremidad tubular hueca en la nube, que giraba sobre sí misma horizontalmente y de la cual surgía el tornado a modo de agujón, pasando por otro tornado que de un modo casi irreal se retorció en tirabuzones a gran velocidad, una muestra de las intensas y complejas corrientes de aire que se produjeron aquella tarde. Aún está por evaluar el nivel de fuerza de esos tornados, pero algunos de ellos tuvieron una capacidad





é Conde (Castelldefells, Barcelona)

especialmente destructiva. Todos dejaron su huella y rastro de su paso, pero quizás sea la más tangible e interesante, la que dejó el que acabó llegando al aeropuerto del Prat. Viendo las considerables dimensiones del tornado en el momento de entrar a tierra y su rastro, da miedo pensar en lo que habría sucedido si en su recorrido hubiera pasado sobre las casas a tan sólo cien metros de distancia. Cuando al ver al tornado dirigirse al Prat, decidí telefonar a emergencias y a los bomberos, no me tomaron en serio. Algo comprensible, cuando les dije que teníamos una cadena de tornados y que uno de ellos se dirigía al aeropuerto. Quizás por ello deberíamos reflexionar sobre si estamos preparados para afrontar este tipo de fenómenos. ¿Qué habría pasado si esto sucede una semana antes, cuando la playa aún estaba llena de gente? ¿O si se produce tan solo diez kilómetros más hacia el este, sobre la ciudad de Barcelona?. Aunque éste sea un hecho fuera de lo común por su intensidad y extensión (continuó al día siguiente), no lo es tanto la aparición de tornados por estas costas.

